¿VOTAR O NO VOTAR?

Autor Karina Soto Zarasas
Monday, 18 de June de 2012

¿VOTAR O NO VOTAR?

Karina Soto Zarasas

Socióloga. Integrante de Equifonía, Colectivo por la Ciudadanía, Autonomía y Libertad de las Mujeres, AC

Hace aproximadamente un año, empecé a reflexionar sobre la importancia de votar, no votar o anular mi voto; debo decirles que en las elecciones del año 2000 no voté y la razón por la cual no lo hice fue porque cada sexenio era lo mismo, el presidente del PRI dejaba su puesto a un sucesor del PRI. Bien sabemos de los fraudes electorales que caracterizan las elecciones presidenciales en nuestro país, por este motivo yo estaba decepcionada del sistema y sentía inútil mi voto porque nada cambiaria y la gran sorpresa fue que en ese año quedó Vicente Fox del PAN; todo el pueblo mexicano esperaba que cambiaran las cosas, porque por lo menos ya era otro partido político, pero no hubo grandes cambios.

Después de 6 años llegaron las elecciones del 2006 y otra vez el partido político que se encontraba en el poder le deja su puesto a su candidato, cometiendo nuevamente un fraude electoral que impidió que el pueblo eligiera libremente a su presidente. En este 2012 que se realizarán las elecciones para elegir al próximo presidente, senadores y diputados; quiero compartir las reflexiones que hice para decidirme a votar o no votar.

1) Situación actual de Veracruz.

Para poder tomar una decisión libre me bastó con solo revisar cuál es la situación que vivimos hoy en Veracruz, es la más grave de toda la historia, la inseguridad que vivimos cotidianamente, dentro de este tema de inseguridad quiero mencionar las desapariciones de jóvenes chicas y chicos, los secuestros que día a día ocurren, los asesinatos que todos los días leemos y escuchamos en las noticias, los feminicidios cotidianos, la violencia física y sexual de la que son víctimas muchas mujeres y que se quedan en la impunidad, la militarización de las calles que ha llevado al acoso hacia los ciudadanos que buscan ejercer su derecho a la libre expresión, la represión a los movimientos que le exigen a las autoridades que cumplan con sus obligaciones, la creciente trata de personas, etc.

En nuestro estado existe una pobreza creciente debido a la falta de empleo, crece la pobreza en las familias con jefatura femenina debido al gran incremento de embarazo adolecente. Y así podría continuar enumerando nuestra grave situación tan lamentable en cuestiones de salud, de educación, de acceso a la justicia, etc.

El panorama a nivel nacional esta mucho peor; todo el país está invadido de narcotráfico, que es un poder oculto que casi gobierna todo; por este motivo

reflexioné si en estas elecciones ejercería mi derecho al voto o no y considero que si apenas en el año 1952 se nos otorgó el derecho a las mujeres de votar y ser votadas, durante el gobierno de Ruiz Cortines, pues hay que verlo como el inicio de una lucha de la que aún no vemos el final: la pelea por la ciudadanía plena de las mujeres mexicanas.

Este derecho del que ahora gozamos que permite que nosotras podamos ejercer el derecho al voto y que permite que las mujeres podamos ocupar cargos públicos es el resultado de la lucha del movimiento feminista que ha buscado siempre la igualdad de los derechos de mujeres y hombres, la voz de las mujeres también debía ser tomada en cuenta y esto es algo importante de lo que las mujeres debemos tomar conciencia; no olvidemos que mas del 50 por ciento de los mexicanos somos mujeres, razón por la cual los gobiernos deben tomarnos en cuenta a la hora de legislar, a la hora de hacer justicia. Pero lamentablemente la situación de la mujer mexicana en cuestión de igualdad estamos muy atrasados, no hay disposición para mejorar las condiciones sociales y económicas de las mujeres por parte de los gobiernos y legisladores.

Por esto debemos reflexionar bien a quién otorgarle el voto a quién elegir, conocer sus propuestas y exigir el cumplimiento, debemos decidir si votar, no votar o la última opción que sería anular nuestro voto.

2)
Votar,
no votar o anular

Durante algunos días se ha circulado principalmente en las redes sociales sobre la anulación del voto, e incluso se nos invita a que se anule las boletas para elegir a los diputados como una medida de inconformidad para hacer saber que no estamos de acuerdo en seguir manteniendo con nuestros impuestos a este grupo de legisladores que solo viven de nosotros y que lo último que hacen es trabajar y legislar a favor de la ciudadanía. Pero mi percepción es que el voto nulo, frente a la posibilidad de votar, no nos representa un mayor poder de transformación. Y la prueba está en el 2009, cuando fueron las elecciones para la diputación federal, en que se realizó una gran campaña de promoción por el voto nulo. El objetivo de esta campaña, era mostrar a los partidos políticos nuestra inconformidad, nuestra molestia ante su desempeño. El resultado fue que hubo un gran número de votos nulos, (1.3 millones de ciudadanos inconformes, según el IFE), pero aún así, hubo diputados electos. Solo se consiguió que decidieran los que sí votaron por los diputados.

El voto nulo frente a la decisión de votar, no logró más que repetir lo que se buscaba impedir: que llegaran a ocupar estos puestos personas que solo buscan ser mantenidos por el pueblo, que desean llegar a este espacio para enriquecerse a sí mismos, personas sin propuestas para mejorar las condiciones de los mexicanos y sin el objetivo de trabajar para quien los eligió.

Una de las alternativas que se han discutido para alcanzar una democracia real, ha sido la de fomentar la participación ciudadana en todo acto dentro de la esfera pública; no solo a nivel electoral, sino también en la movilización social, en la promoción de una ciudadanía informada, etc.

Con el voto nulo, en parte evitamos que la ciudadanía busque conocer las propuestas, disminuimos la importancia del

derecho a votar cuando en otros momentos históricos era algo inimaginable y nos dirigimos a lo que podría llamarse, un “conformismo electoral pasivo”. En general, eliminamos la posibilidad de una ciudadanía plenamente activa. Tal vez votar tampoco sea la solución final de todos nuestros problemas, pero no creo que el voto nulo sea la mejor opción. El voto nulo no impide que las personas lleguen a ocupar el cargo de presidente o diputado; tampoco impide que el legislador cobre su sueldo; y mucho menos impide el seguir pagando impuestos para el salario de ellos; tampoco van a declarar la elección desierta, porque con la cantidad de votos depositados asumirán los cargos.

Con anular el voto o no votar no cambiara nada, sólo se le deja decidir a los otros. Al anular nuestro voto o al no votar solo afectaremos a nuestra familia y a nosotros mismos, porque permitiremos que gane la elección el candidato que menos queremos y que gobernará por seis años, aunque no nos guste.

La frase de Marta Lamas. Ante los debates sobre el votar o no votar, ha rematado con esta reflexión: “si los izquierdistas anulan, y los derechistas votan, ¿Qué futuro nos espera? “A decir verdad, ese ha sido uno de los fuertes dilemas de la izquierda en el país.

Aún cuando algunos sectores pudieron lograr conjuntarse para formar un partido político (el PRD), la izquierda, algunas organizaciones civiles y otros, se han rehusado a la conformación de un frente común. En cambio, la derecha y los poderes fácticos que la sustentan, han logrado consolidar una base importante de electores que les han hecho ganar elecciones en los tres niveles de gobierno. “Si voto, de todas maneras no ganará la izquierda”, podrían decir los pro-voto nulo, pero lo malo es que en los partidos de derecha (PAN y PRI) no se preocupan por esas cosas y generan estructuras electorales tan sólidas que podrían perpetuarse aún más tiempo.

Hace algunos años, votar no era una opción frente a las eventuales imposiciones de gobernantes autoritarios. No solo en México, sino en otros países latinoamericanos como Brasil, Argentina, Chile, etc. Mediante la acción integral de movilizaciones sociales, modelos innovadores de participación ciudadana y la participación electoral pudieron sofocar el autoritarismo e implantar gobiernos progresistas. Al invitar a votar nulo, tampoco afectamos al sistema, sino que lo dejamos correr igual, con el pretexto de que nos lavamos las manos y nos mantenemos aparentemente ajenos. Esto beneficia a los poderosos. Entonces, creo que en esos términos, votar nulo o no votar, no se puede alzar como la gran alternativa del cambio político y social en nuestro país. De hecho, como formas de participación, tienen igualmente pros y contras. Como personas interesadas en el estudio de lo político, algunos coincidimos en que estas posiciones son solo parte de todo un proceso de construcción democrática, por lo tanto, no se resuelve en el terreno de la teoría política. Al final, queda la respuesta en la ciudadanía informada, en aquellos que, desde sus trincheras, participan y dialogan para construir un mejor futuro.

3) Por quién votar

No a Peña Nieto (PRI): Represor, corrupto, títere de los más ricos del país, muñeco que le conviene tener a Televisa, a los narcos.

No al PAN, Josefina Vázquez Mota; porque

a este partido político solo colocan a las mujeres de acuerdo a conveniencias y cuando se les da la gana las quitan el puesto; las mujeres del PAN solo reproducen lo que sus líderes les dicen; Josefina no tiene grande propuestas y se encerró en el lema de la familia tradicional y conservadora.

No Quadri, Nueva Alianza, porque es un partido creado por Elba Esther Gordillo y sus propuestas se me hacen dignas de un empresario que solo busca favorecer a su sector.

Si al PRD, Andrés Manuel López Obrador; porque representa a la clase trabajadora, porque sus propuestas abarcan todos los ámbitos necesarios para un buen desarrollo económico y social del país, porque tiene los conocimientos y porque ha mostrado su interés por cambios radicales. Morena el Movimiento de Regeneración Nacional es la esperanza de muchos que estamos cansados de este sistema que empobrece al pueblo y que nos está matando y destruyendo poco a poco. SI AL VOTO EFECTIVO, NO AL VOTO NULO E INUTIL